DOI: 10.15581/008.40.1.384

Echevarría, Megan M., ed.

Rehumanizing the Language Curriculum.

New York: Peter Lang, 2023. 200 pp.

(ISBN: 978-1-4331-8236-5)

Este volumen representa una sugestiva adición a un área dentro de la educación lingüística y literaria cada vez más notoria desde finales del siglo XX. En concreto, hablamos de la articulación y desarrollo curricular de programas de segundas lenguas (L2) que consigan conciliar la histórica división entre, por un lado, cursos diseñados para el progreso de destrezas lingüísticas y estructuras gramaticales –generalmente, en los niveles inferiores–, y por el otro, cursos de análisis literario a un nivel más avanzado, junto con otros de lingüística, historia, estudios culturales, ámbitos profesionales específicos, etc.

En la introducción, la editora subraya un cambio de paradigma en la enseñanza de L2 desde finales del siglo XX en favor de las destrezas fun-

cionales o comunicativas. Si bien este cambio implica una actitud más significativa e igualitaria ante la comunicación humana, también ha provocado una cierta marginalización del estudio literario, aun siendo una actividad igualmente relevante, auténtica e intelectualmente gratificante. El objetivo de la editora es ayudar a superar la anacrónica fragmentación en la educación lingüística, cultural y literaria con la aportación de nuevos conocimientos y perspectivas (p. 2).

El volumen se organiza en tres secciones, cada una con tres capítulos de una extensión entre 14-20 páginas. Cabe enfatizar que todos los autores son expertos con un dilatado bagaje intelectual e investigador, y brindan a la obra un significativo número de conceptos e ideas –en algunos casos, ya introducidos en publicaciones anteriores–. La primera sección («Literature and 21st-century language education») esboza las líneas generales del volumen, y se abre con un capítulo de Claire Kramersch sobre el concepto de equivalencia poética como clave para el desarrollo de la competencia simbólica, una de sus tantas contribuciones al campo de la enseñanza de L2. Kramersch realiza un sucinto recorrido biográfico hasta sus primeros años docentes en los Estados Unidos en los setenta, momento en que ella aplica el análisis de las equivalencias entre función, estructu-

ra y significado propuesto por Jakobson al estudio de múltiples contextos de uso lingüístico, desde los más cotidianos a los literarios. Respecto a la equivalencia poética –basada en la manera en que combinamos los elementos de la cadena discursiva, no tanto en cómo los seleccionamos–, la autora quiere remarcar su relevancia («poetic potentiality») para la competencia simbólica que, en contraste con la orientación utilitaria de la comunicativa, permite tanto a docentes como a alumnos reflexionar sobre aspectos subjetivos, emocionales e ideológicos implícitos en todo texto lingüístico. Con un derrotero más ensayístico y autobiográfico, Guy Cook defiende el mérito de la memorización, recitación y actuación poética como actividades productivas en la enseñanza de L2. Frente a la importancia que el enfoque comunicativo concede a la comprensión y transacción de contenidos lingüísticos, Cook realza el atractivo del «significado» emocional de la forma y el ritmo poético, y propone a título personal recomendaciones para seleccionar poemas –potencial para declamación, musicalidad, extensión de textos, conexión con intereses de participantes, etc.–, y cómo incorporarlos en la secuencia de instrucción –recitar para «enseñar con el ejemplo», combinar la recitación con otras aproximaciones al texto literario, dejar emerger el significado gradual-

mente, o tener en cuenta el lenguaje gestual y el espacio físico—. En el último capítulo del primer bloque, Geof Hall propone que el alumnado reflexione críticamente acerca de cuestiones de diversidad explorando y experimentando la literatura desde perspectivas no elitistas ni canónicas. El autor examina, primero, el tratamiento de la literatura, la diversidad y la identidad en textos institucionales como el Marco Común Europeo de Referencia, las directrices del American Council on the Teaching of Foreign Languages y la Modern Language Association. Después, el autor comparte un buen número de sugerencias para posibles temas —género, identidad, inmigración, sexualidad, etc.— y materiales —reflexiones críticas, novelas gráficas, literatura en redes sociales, narrativas autobiográficas, etc.— que pueden resultar convenientes para el estudio literario más allá del libro de texto tradicional.

La segunda parte («Beyond comprehension of input: Literary reading and learning») examina la literatura como una dimensión clave de los procesos psicolingüísticos, socioculturales y curriculares en la lectura de L2. Per Urlaub comparte una excelente reflexión respecto a la vital interacción entre expertos en literatura y lingüística aplicada para potenciar la lectura literaria con prácticas pedagógicas eficaces. El autor comienza revisando in-

vestigación reciente sobre aplicaciones de los documentos reseñados en el capítulo anterior, y sigue con una propuesta de conciliación de las acepciones del término «comprensión» desde la hermenéutica literaria («understanding») y el estudio empírico de la lectura («comprehension»). El capítulo termina presentando el concepto alemán de *Verständnis* como modelo de esa conciliación, en concreto, dos caras de la misma moneda que interactúan para extraer el mayor partido de la información que recibimos a través de la lectura con el apoyo de nuestros propios esquemas lingüísticos y culturales. Janice Bland explica las ventajas de la lectura en profundidad («deep reading») para potenciar las interacciones dialógicas dinámicas, es decir, alumnos involucrados activamente en diálogos orales o por escrito aceptando perspectivas y contextos distintos (p. 81). La autora analiza el contexto de jóvenes aprendices de L2 que leen una novela compacta en verso con cuatro fases: (1) descifrar y explorar, (2) activar e investigar, (3) comprometerse críticamente y (4) experimentar con respuestas creativas. Con ello, Bland destaca la importancia de la literatura juvenil para promover la conexión cognitiva, emocional e ideológica de los alumnos con la lectura. Por último, Elizabeth Bernhardt propone reflexionar no tanto sobre la importancia de la literatura en los programas

de L2, sino la naturaleza en sí de la lectura literaria, capaz de exponer al lector a tareas complejas de tipo cultural y lingüístico, y con ello aproximarlo a grados superiores de competencia en la L2. La autora describe cómo han definido la noción de lectura a nivel superior («upper-register reading») los principales parámetros nacionales e internacionales de proficiencia lingüística, y después ofrece una reseña muy útil de investigación realizada acerca de la lectura en L2, con atención especial a la lectura de textos literarios y su didáctica. Bernhardt concluye con unas reflexiones respecto al futuro de la lectura literaria en cuanto a la investigación de la lectura de textos de registro superior y a la pedagogía participativa en la que deberían colaborar docentes de todos los rangos.

La tercera parte («Beyond production: Literature and expressive agency») aporta propuestas para reparar los desajustes en la articulación de la literatura en el currículo de L2 y reforzar la conexión entre los textos literarios y los intereses y capacidades personales de los alumnos. Megan Echevarría plantea varias limitaciones de la didáctica de la literatura en niveles avanzados, como pautas ineficaces de interacción entre los participantes, escasa o nula iniciativa por parte de los estudiantes, o énfasis en la transmisión y/o memorización de datos. Frente a esta realidad, habitual

también en cursos sobre otros contenidos –lingüística, estudios culturales, cine, etc.–, la autora propone un modelo de educación literaria basado en la implementación de estrategias explícitas para guiar, involucrar y motivar la participación del alumnado. Asimismo, estas estrategias deberían facilitar la intersección de elementos lingüísticos, culturales y literarios desde los primeros pasos del aprendizaje de L2 para terminar con la bifurcación curricular entre «lengua» y «contenido». En una línea similar, Christian Jones explora la relevancia de los textos literarios como materiales pedagógicos útiles para el desarrollo de destrezas interpersonales de comunicación. El autor presenta los resultados de un estudio cualitativo de las reacciones de instructores de L2 en cuanto al uso de diálogos literarios en cursos de distintos niveles y contextos geográfico-institucionales. Dentro de las limitaciones metodológicas del estudio, se sugiere que las actitudes parecen bastante favorables hacia el empleo de esos diálogos siempre que se seleccionen según el contexto específico de instrucción y las características académicas y personales de los alumnos. Por último, Mark Darhover y Dawn Smith-Sherwood reseñan otra investigación de carácter cualitativo, pero aquí respecto a prácticas de evaluación diferenciadas en el ámbito de instrucción

más común en programas universitarios de L2, es decir, cursos de nivel avanzado con todo tipo de perfiles individuales, académicos y socioculturales. Para ello, los autores, uno especialista en lingüística aplicada y la otra en estudios literarios, incorporan pruebas de evaluación integrada (Integrated Performance Assessment, o IPA) que miden, primero, el impacto que unas actividades de interacción oral, centradas en textos literarios y adaptadas a alumnos con distintos perfiles, pueden causar en su progreso lingüístico, y segundo analizan las percepciones que los estudiantes muestran hacia ese impacto.

Como se puede apreciar en las reseñas de cada capítulo, este volumen proporciona una amplia variedad de enfoques autobiográficos, teóricos, investigadores, curriculares, pedagógicos y didácticos a fin de dar mayor visibilidad al estudio literario en programas de enseñanza de L2. Evidentemente, la extensión del volumen no permite que el lector encuentre mucha información sobre, entre otras cuestiones, la relación entre el estudio literario y los «heritage speakers», hablantes nativos (una comunidad académica particularmente relevante para el futuro de la enseñanza de L2), procesos específicos de formación docente para abandonar definitivamente pautas pedagógicas obsoletas en la educación literaria, las nuevas tecno-

logías y la literatura, o los motivos que complican o facilitan la conciliación del estudio literario con el lingüístico en ciertos espacios institucionales –por ejemplo, la presencia de colegas ignorantes, indiferentes o displicentes hacia cualquier tipo de progreso curricular o pedagógico en programas escolares o universitarios de L2–. Como sea, eso no desmerece de ninguna manera la calidad de las reflexiones teóricas, la información bibliográfica y las propuestas pedagógicas que la editora ha reunido en este volumen.

Manel Lacorte
University of Maryland, College
Park (MARYLAND, EE.UU.)
mlacorte@umd.edu